

*Ya estamos en Venecia. Canales y góndolas. Los palazzos fantásticos. "E posso morire". El laberinto de Creta. La piazza de San Marcos. El Palacio Ducal. La reina de los mares. Dux y Dogaresas. Las palomas. La modernidad del Lido. Soñar frente a Venecia. Las luminarias blancas como el armiño.*

Resbalando por el suave declive con que las fértiles campiñas del Véneto se vierten en el mar, hemos arribado a Mestre puerta de entrada y salida terrestres del archipiélago veneciano. El tren avanza rápido por el extenso muelle surgido de las aguas como si fuera el lomo de un cetáceo colosal, puesto al servicio del férreo monstruo de cien ruedas.

Desde el interior de los coches desaparece toda visión de tierra y por las ventanillas de ambos lados se contempla el inmenso remanso de las aguas tersas, azules, sureadas a lo lejos por velas

